F. ROIG BATALLER

LA TRACA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CRESPO y QUISLANT





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

A la distinguida y simpática tiple Juanita Manso su agradecido amigo y admirador

El autor

LA TRACA

LA TRACA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

F. ROIG BATALLER

música de los maestros

CRESPO y QUISLANT

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 25 de Noviembre de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

AL POPULAR PRIMER ACTOR

Antonio González (Chavito)

~~~~~~

Como me consta que oíste con igual orgullo y satisfacción que yo, los aplausos calurosos que se le tributaron á La Traca, *y fuiste el héroe de ella, haciendo una labor primorosa, acabada, magistral, lo consigno agradecido, y cumplo con un impulso leal de mi corazón, al dedicarte la obra.*

Buscando quien encarnara el tipo del protagonista, he descubierto muchos Judas *por el mundo; todos falsos como el auténtico.*

Judas *como tú, tan artistas en la escena y tan nobles y cariñosos en la amistad, ninguno.*

Por eso no encontrarás admirador tuyo tan entusiasta, ni amigo más fraternal que

J. Roig Bataller.
~~~~~~

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARQUITOS	Srta.	López Martínez.
ISABEL		Manso.
SEÑÁ PETRA	Sra.	Train.
SEÑOR DOMINGO	Sr.	**González.**
SEÑOR TORIBIO		Camacho.
PANCRACIO		Mariner.
EPIFANIO, sacristán		Ibarrola.
GASPAR		Agudín.
JOSUÉ		Agulló.
PERICO		Montoya.
ROQUE		Valverde.
GUARDA 1.º		Díaz.
IDEM 2.º		Arana.

Coro general

La acción en un pueblo.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa de labrador acomodado. Junto á la puerta del foro que da á la plaza, una reja que estará cerrada al levantarse el telón. A derecha é izquierda, puertas que corresponden á las habitaciones de la casa. La escena á obscuras hasta que, con arreglo al diálogo, se abren las puertas y entra la luz.

ESCENA PRIMERA

PANCRACIO, PETRA y TORIBIO, dentro. Oyense lejos los ecos de la diana tocada por una charanga del pueblo. Pancracio, á medio vestir el uniforme de músico rural, desciende á tientas por la escalera, llevando al hombro la guerrera, en una mano una bota y debajo del brazo un trombón

PAN. (Hablado.) ¡Anda, anda! ¡La diana, y yo estoy aquí todavía! ¡Cualquiera me quita la multa! (Dando voces.) ¡Padre! ¡Madre!

PETRA (En la segunda izquierda, dentro.) ¿Qué quieres, hijo mío?

PAN. (Poniéndose la bota y aproximando la boca á la puerta.) La boquilla que no la encuentro.

PETRA ¡Y á mí que me cuentas, abandonao!

PAN. Pregúnteselo á padre.

PETRA Está roncando como un cerdo.

PAN. ¡Maldita boquilla! ¡Padreeee!...

TOR. (Dentro con voz de trueno.) Si llego á salir, te doy la gran patá.

PAN. ¡Me casen! ¡Calle! ¡Si la tengo en el bolsillo! ¡Justo! (Prestando oído para saber dónde tocan.) Por la calle Mayor van. (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA II

ISABEL por la primera izquierda y después MARQUITOS

ISAB. ¡La diana! (Abriendo la reja.) ¡Qué bien suenan, al amanecer, las dulces notas de la música!

Música

No sé qué cosas siento en mi alma
que me torturan todo mi ser,
pues noto en ella mil desazones
mezcla de afanes y de placer.
No sé qué extrañas melancolías
oprimen, vagas, mi corazón,
que todo el brío con que le quiero
no basta á darme fuerza y valor.
Dice que por mí muere
porque me quiere
con frenesí;
yo le digo que muero
porque le quiero
más que él á mí.
Aunque pobre he nacido
guardo escondido
un fortunón
de ternura y cariño,
pues sólo es suyo
mi corazón.
Dice que tenga calma,
que en cuerpo y alma
mío ha de ser;
yo le digo, impaciente,
que lo que es eso
no he de poder.
A mí alma llega,

con luz dichosa,
de sus ojazos el resplandor,
y si se encuentran
nuestras miradas,
se enciende al choque
mi corazón.
No puede ser;
no encuentro medio en mi mente
de resistir.
Es preciso querernos,
si no nos dejan
aquí vivir.
No puede ser
tanto esperar,
sin su cariño
no vivo más.
Tanto esperar,
sin su cariño
no vivo más.

ESCENA III

MARQUITOS é ISABEL, luego el SEÑOR DOMINGO

Hablado

MARQ ¡Chist! (Asomándose tímidamente.)
ISAB. ¡Marquitos! ¿Eres tú?
MARQ. ¡Yo! ¡Tu barbero! Es decir, el de tu padre.
ISAB. Márchate, que nos pueden ver.
DOM. (Asomándose.) (¿A qué hora se almorzará aquí?)
MARQ. Déjame respirar, luz, estrella, sol.
DOM. Lucero, oiga usted. (Dirigiéndose resueltamente á Isabel.) ¡Ah! no, no oiga usted. (Arrepintiéndose al ver que estorba.)
ISAB. (Ruborizada.) ¿Lo ves? Ya nos ha sorprendido el señor del violín.
DOM. Del violón, joven. (Ahora es eso lo que he tocado.)
ISAB. ¡Vete!...
DOM. Al revés; por mí, que pase.
MARQ. ¿Lo estás viendo? El señor tiene más corazón que tú.

DOM. (Más poca vergüenza, dirás.) ¡Felices los que aman! ¡Los que se arrullan, los que se pellizcan!

MARQ. (Entrando.) ¡Olé los hombres! ¡Chóquela usté!

ISAB. ¡Ay, Dios mío! ¡La camisa no me llega al cuerpo!

DOM. ¿A ver? ¿A ver?... ¿A qué viene ese miedo?

MARQ. Este es de los nuestros. (A Isabel.) No hay que ocultarle nada.

DOM. Claro que no. No ocultarme nada, ¡nada!

MARQ. Pues que nos queremos mucho. Romeo y Julieta se quedan chiquitos á nuestro lado. Los amantes de Teruel, unos niños de teta, y Felipe el Hermoso y Juana la loca, más niños todavía, y menos loca que ésta.

ISAB. Calla, novelero. ¿Qué le vas al señor con tantos chicos?

DOM. No me molestan.

MARQ. Es para que no crea, como tus padres, que te quiero solo por el interés. ¿Que soy un simple barbero? ¿Y qué?...

DOM. ¡Eso! ¿Y qué?... ¡Y qué (poquita cosa es este hombre!)

MARQ. ¿Que no tengo dos pesetas? ¿Y qué?...

DOM. (¡Nada! Que me has partido.)

MARQ. ¿Que tú eres rica y que te mereces más?

ISAB. Contigo tengo bastante.

DOM. Y para un rato largo.

MARQ. ¿Lo ve usted, señor rascatripas?

DOM. Señor... Domingo. (Rectificando.)

MARQ. ¿No es verdad que da ganas de comérsela á besos?

DOM. Sí, pero tendrías que partir el almuerzo conmigo.

MARQ. Lo que siento es que tus padres prefieren á otro. (Llora.)

ISAB. ¡Ríete de eso!

DOM. ¡Sí, hombre, sí, ríete! No llores.

ISAB. Cuando dos se quieren bien... (Llora.)

DOM. Conque yo comiera, basta.

MARQ. Por supuesto, que yo mato á tus padres.

DOM. ¡Ole los valientes!

MARQ. Y después me meriendo á Perico. Y después... la gloria.

DOM. (¿La gloria eterna? Porque éste va al palo.)

MARQ. El carnicero podrá cortar en su casa toda la carne que quiera; pero aquí soy yo el que corta el bacalao. (Por la chica.)

DOM ¡Ele! Tú para el bacalao y yo para la carne. ¡Y que vengan guapos!

PETRA (Dentro.) ¡Isabelita!

ISAB. ¡Ay, vete!

MARQ. ¡Adiós, lucerito mío! (Mutis. Isabel va á despedirle á la reja.)

DOM. (Este, afeita, corta y riza el pelo á un servidor, de guagua.)

ESCENA IV

DOMINGO, ISABEL, PETRA y TORIBIO. Estos primera derecha

PETRA ¿No te lo dije? En la ventana.

TOR. Oye, tú. ¿Qué es lo que te tengo dicho? ¿Hablo yo ó habla un perro?

DOM. (¡Pobrecilla!)

ISAB. Yo creo que usted...

PETRA ¿Lo ves? ¡Aun lo duda!

DOM. (¡Cómo conoce á los suyos!)

TOR. A la cocina en seguida.

DOM. (¿A la cocina? ¡Me voy con ella!)

TOR. ¡Eh! (Al señor Domingo, deteniéndole.) Con usté no va na.

ISAB. Si es que estaba...

PETRA Cállese la barbera.

ISAB. ¿Lo ve usted? (A Domingo.) ¡Ni que fuera una un trapo! (Vase primera izquierda, llorando.)

DOM. (¡Pobre trapo, digo, pobre chica!)

ESCENA V

PETRA, TORIBIO y DOMINGO

DOM. ¡Asesinos! (Cogiendo á Petra y Toribio de la mano y llevándolos con misterio á un extremo.)

PETRA }
TOR. } ¿Qué? (Con extrañeza.)

DOM. ¡Secuestradores!

PETRA
TOR. } ¡Cómo!

DOM. (Muy enfadado.) ¡Eso que están ustedes haciendo es un crimen!

PETRA ¡Señor Domingo!...

DOM. Un crimen, sí; no rectifico. (Con gravedad.)

TOR. ¡A que le doy en las narices! (Amenazándole.)

DOM. (Achicándose.) Bueno. Rectificaré.

TOR. Con mi hija haré yo lo que me dé la gana.

DOM. Bien; pero un padre...

PETRA ¿Usted es padre?

DOM. No, soy tío.

TOR. ¿Y daría usté una sobrina suya á un pelagatos?

PETRA ¿A un peluquero?

DOM. ¿En qué quedamos? ¿Es pelagatos ó peluquero?

TOR. Un hombre que no tiene más porvenir que la navaja.

PETRA ¿Qué va él á hacer con la navaja?

DOM. (Degollarlos á ustedes.)

TOR. En cambio el carnicero es un hombre de peso.

DOM. Pero yo no se la daría, porque ese... ese tiene que ver también con una chica que vive ahí.

PETRA ¿Dónde?

DOM. Ahí detrás de la iglesia.

PETRA ¿Será la Remedios?

DOM. ¡Esa, esa! la Remedios precisamente.

TOR. ¡La novia de mi hijo!

DOM. ¿Qué?

PETRA Como que no hay otra.

DOM. (¡Ay, qué lío!) No, si creo que no es la Remedios; es otra... una bajita, regordeta, alta, delgada, que vive ahí... en fin, yo me enteraré.

PETRA Y yo también, sí, señor.

DOM. Vaya, hasta luego. Voy á ver cómo tengo los dedos. (¡Jesús, qué lío he armado!) (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VI

TORIBIO, PETRA y EPIFANIO

TOR. ¡Si llegara á ser verdá!...

EPIF. Señor Toribio, buenos días. Buenos días, señá Petra. (*Con aire flamenco, que conservará siempre.*)

TOR. ¿Qué hay, torero?

EPIF. ¡Ay, torero! ¡Si yo fuera torero!... (*Toreando á la señá Petra.*)

PETRA ¡Vamos, quita, besugo!

EPIF. No; pues besugo tampoco soy.

PETRA Pues lo pareces.

EPIF. Lo otro sí, porque afición no me falta. Ahora que no es lo mismo ponerse delante de un toro que ante el cepillo de las ánimas.

TOR. Y aun así, te han cogido dos veces.

EPIF. ¿Los toros á mí?

TOR. Limpiando el cepillo.

EPIF. ¡Bah! aquello fueron voces.

TOR. Sí, voces de ¡ladrones! y te pescaron.

EPIF. ¡Bueno, bueno! Vamos al caso.

TOR. ¿Qué hay?

EPIF. Que no encontramos quién haga de Judas en la procesión.

TOR. ¡Lo de siempre!

PETRA ¡Milagro fuera!

EPIF. He llegao á ofrecer diez pesetas por un Judas y ¡nada! Todos me dicen lo mismo.

TOR. ¿Y qué es lo mismo?

EPIF. ¡Que lo haga mi abuela!

TOR. Lo creo; porque el Judas de hace dos años, de una pedrá lo volvieron mico.

PETRA ¡Pobrecito!

EPIF. Y al del año pasao le saltaron un ojo.

PETRA ¡A ese paso, este año lo mechan!

EPIF. ¡Quiá! El alcalde ha dispuesto que lo custodien dos guardas, carabina al hombro.

PETRA Así y todo, yo no haría de Judas.

TOR. Pues yo no tendría inconveniente.

PETRA ¿En hacerlo tú?

TOR. En que lo hicieras tú.

EPIF. Usté, señá Petra, de lo que estaría bien, es de hermosa Judit.

PETRA Y dilo, sí señor. (*Pavoneándose.*)

TOR. Estaría muy bien (hace treinta años).

EPIF. Conque ya lo sabe usted, se dan diez pesetas.

TOR. Doce voy á ofrecer yo como calvario.

EPIF. Pues duro y viva el rumbo. ¡M'alegro de verles güenos! (*Mutis foro con aire flamenco, tarareando el «Morrongo» ó una canción flamenca.*)

TOR. To son dificultaes. Anda, prepárame la ropa. (*Mutis los dos primera derecha.*)

ESCENA VII

DOMINGO, con el violín, y luego PANCRACIO, con el trombón por el foro

Música

(*Se oyen dentro escalas, arpegios y fermatas. Pancracio que llega, acompaña al violinista con el trombón y acaba con un dúo.*)

DOM. Valientes escalas
hace este animal.

PAN. ¿Qué tal?

DOM. ¡Fatal!

PAN. No toco mucho:
pero eso sí,
soy quien más toca
de fijo aquí.

DOM. A ver, pues, si me acompañas.

PAN. Ya puede usted empezar.

DOM. No aprietes mucho, (*Bailan.*)
con expresión.
¡Qué balanceo!
¡qué *movición!*
Vámonos dentro
para ensayar,
pues pronto el baile
va á comenzar.

(*Retíranse bailando por la segunda izquierda.*)

ESCENA VIII

MARQUITOS por el foro con los útiles de su oficio; PERICO y luego TORIBIO

Hablado

MARQ. Aquí estoy yo. Veremos si hoy me la niega.
PER. ¡A la paz de Dios!
MARQ. (¡Perico!) Buenos días!
PER. ¡Hola, hola! ¿Aquí tú?
MARQ. ¡Phts! En alguna parte hemos de estar.
PER. Pero ya sabes que aquí estorbas.
MARQ. Si es a tí... ¡me alegro!
PER. ¿A mí?... (Riéndose.)
MARQ. ¿Pues á mí? (Idem con burla.)
PER. Oye, oye. ¿A tí no te han cortao nunca la cara? (Con bravuconería fanfarrona.)
MARQ. ¡Al revés! ¿No ves que soy barbero?
PER. Pues cuídala, no seas niño.
MARQ. Y tú también... no seas hombre.
PER. ¡Mira, Marcos!... (Amenazando.)
MARQ. ¡Mira, Perico!... (Idem.)
TOR. (Saliendo.) ¿Qué es eso? (A Marcos.) Quita de ahí. (A Perico.) Y tú, vé á ver que te dice mi mujer de no sé qué amoríos.
PER. (Este rapabarbas me va á dar un disgusto.) (Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

MARQUITOS y TORIBIO; después ISABEL, PETRA y PERICO

TOR. ¿Traes los chismes?
MARQ. Sí señor.
TOR. Pues andando. (Sentándose en el centro de la escena. Marquitos extiende el paño y se lo pone al cuello.) ¡Petra, agua caliente!
MARQ. No me atrevía á pasar porque ustés siempre tiran á lo malo.

TOR. Nosotros tiramos á lo que nos da la gana. (Pausa.) ¡Eh! ¡No tires, tú!... (Porque le aprieta el paño al cuello.)

PETRA Ahí va eso. (Da el puchero con el agua hirviendo para que se queme.)

MARQ. (Se quema y da el puchero á Toribio.) Ahí va eso.

TOR. (Dejando el puchero en el suelo.) ¡Canastos con el pucherito!

MARQ. Va usted echando un genio, señor Toribio, que ¡ya, ya!

TOR. Na te importa.

MARQ. Lo que es si con su mujer...

TOR. A mi mujer déjala en paz.

MARQ. Por mí, ¡que en paz descanse! (Enjabonándole.)

TOR. ¡Amén! Pero óye, oye; ¿tú á qué has venío aquí?

MARQ. A dos cosas, señor Toribio. La primera, á afeitarle á usté, y la segunda...

TOR. Por ver á mi hija. (Marquitos se muerde los labios.)

MARQ. ¡Quiá! A cortarle el pelo. (Canta distraido.)

TOR. ¡Eh, tú; que me estás metiendo la brocha por las narices!

MARQ. Estaba pensando en que ha cambiado usté mucho.

TOR. ¿Porque no callo?

MARQ. No señor; porque le van saliendo muchas canas.

TOR. Sí; pero conste que ya sé que la quieres.

MARQ. (Arrancándole una cana.) ¿Hago mal? (Por el tirón.)

TOR. Muy mal, sí señor. (Por los amores.)

MARQ. Tiraré con más cuidado.

TOR. Digo, que haces mal en pensar en ella. (Quejándose del tirón.)

MARQ. No, no diga usté que hago mal.

TOR. Vaya si lo digo. (Le da Marcos fuertes tirones de pelo.) Basta, basta, que me vas á dejar la cabeza como una bola de billar.

MARQ. Es que hay muchas. Dentro de poco será usté un anciano y sentirá la falta de un nietecito como un sol.

TOR. ¡Ya, ya! ¡A tí te preocupan mucho mis nietos!

MARQ. Regular.

TOR. Pues quítatelo de la ca...

MARQ (Interrumpiéndole.) ¡No, no hable usté que le puedo cortar!

TOR. (¡Demonio!) Pero...

MARQ. Cállese que la he afilado para usté.

TOR. (¡Santa Bárbara bendita!)

MARQ. ¡Vamos, señor Toribio! ¿Es usté capaz de oponerse á nuestras relaciones?

TOR. ¡Nooo! (Sin poderlo decir claro porque Marcos le tiene cogido el labio inferior para afeitarle.)

MARQ. Es que si usté se opone... (Dejando caer la navaja sobre la garganta de Toribio, éste hace un gesto de espanto.)

TOR. (¡Qué rato me está haciendo pasar este bestia!)

MARQ. Porque se lo juro. ¡Yo estoy dispuesto á hacer una barbaridad!

TOR. (¿Pero cuándo acabará de afeitarme?)

MARQ. Calle usted, porque la razón está de mi parte.

TOR. (¡Y la navaja en mi gañote!)

MARQ. (Terminando.) En fin, usted lo pensará.

TOR. ¡Gracias á Dios! (Quitándose el paño y levantándose.)

MARQ. Falta el pelo.

TOR. No, el pelo otro día. ¡Bien me lo has tomado ya!

MARQ. ¿Qué?

TOR. Que es la última vez que me sirves, que no te casas con Isabel, y como te vea rondar esta casa... (Amenazándole con la silla.) ¡A la calle!

ISAB. (Saliendo é interponiéndose.) ¡Padre!

PER. ¡Alto! ¿Eh? ¿Qué es esto?

PETRA ¡Jesús!

PER. ¡Márchate ó te estrangulo!

MARQ. ¡Acércate si eres hombre! (Sacando y abriendo la navaja. Música.—Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Pasillo que conduce á la sacristía de una iglesia del pueblo

ESCENA PRIMERA

EPIFANIO sale por la izquierda, luego MARQUITOS

Epif. ¡Vaya un diíta que llevo! Estas fiestas resultan un poco pesadas para mí, pero todo lo doy por bien empleado con tal de ver los toros; sólo el pensarlo... ¡uy! toro, uy! (Dando recortes.) ¡olé las verónicas! (Entra Marquitos; tropieza con él. Epifanio se asusta.)

Marq. ¿Qué haces, hombre? Te vas á volver loco con el toreo.

Epif. ¡Qué susto!

Marq. Oye, tú eres amigo de Perico el carnicero, ¿verdad?

Epif. Ya lo creo.

Marq. Pues voy á pedirte un favor, y es que le aconsejes que deje á Isabel en paz, que no sea tonto, que yo la quiero con toda mi alma; y si me la quita... es muy posible que salgamos mal.

Epif. ¡Caray... que en serio lo tomas!

Marq. Y tan en serio; cómo se conoce que tú no has querido nunca.

Epif. También, también he tenido mi partido. No me he acercado á una mujer que me haya dicho que sí.

Marq. Bueno; tú te encargas de eso, ¿eh?

Epif. No tengas cuidado. Yo le haré desistir. Perico es algo bruto; pero es un alma de Dios; además, él á quien quiere es á la Felipa.

Marq. Pues hasta luego, y gracias. (Mutis derecha.)

Epif. ¡Adiós, Marquitos!

ESCENA II

DICHO, JOSUÉ por la izquierda, después TORIBIO y DOMINGO por la derecha

JOSUÉ — ¡Bueno, yo creo que estoy bien! (Este personaje saldrá vestido con el traje bíblico, el sol en una mano y la espada en la otra.)

EPIF. — Tú, Josué, á la puerta hasta que salga la procesión. ¡Anda!

JOSUÉ — Mira, ahí en la taberna me tienes. (Mutis derecha.)

TOR. — (Dentro.) ¡Pifanio! ¡Pifanio!

EPIF. — Aquí estoy, pase usted.

TOR. — ¡Pase, pase por aquí!

EPIF. — (A Domingo.) ¡Hola, señores! ¿Qué hay?

TOR. — ¿Tú ves á este señor que parece una persona decente? (Por Domingo.)

DOM. — ¡Y lo soy, qué caramba!

TOR. — Pues es Judas.

EPIF. — ¿De veras? (Muy alegre.)

DOM. — Sí, señor. Judas Iscariote y Rodríguez para servir á usted.

EPIF. — ¿Pero usted no es del pueblo?

DOM. — No, señor. Soy un Judas forastero. (De Castellón.)

EPIF. — ¡Oh, dicha! (Abrazándole.)

DOM. — ¡Caramba, qué cariño tienen aquí á Judas!

TOR. — Pero te advierto que si sale es sólo por mí.

DOM. — Y por las doce pesetas.

EPIF. — Lo que nos importa es completar el apostolado, y con Gaspar y este señor ya está.

TOR. — Y con un Judas como no lo había soñado el cura.

DOM. — ¡Ni el ama!

EPIF. — No hay, pues, que perder tiempo. Pase usted.

TOR. — No; manda la ropa á mi casa y se vestirá allí. (Aparte al Sacristán.) (No vaya á olerse algo.)

EPIF. — (Es verdad.)

TOR. — Ea, vámonos, señor Domingo.

DOM. ¡Bueno! Pero... ¿quién me viste á mí? Porque la verdad, yo soy algo descuidado y voy á salir en lugar de Judas hecho un Adán.

TOR. Yo mismo, vamos.

DOM. ¡Ah, bien!... Conque... (A Epifanio.) Beso á usted la mano... Y conste que esto no es el beso que me corresponde por mi categoría. (Mutis por la derecha.)

ESCENA III

EPIFANIO y GUARDAS 1.º y 2.º por la derecha con carabinas

EPIF. ¡Magnífico! ¡Eh! Vosotros, venir aquí.

GUAR. 1.º ¿Qué quieres?

EPIF. Que el Judas saldrá de casa del señor Toribio.

GUAR. 2.º ¿De ahí junto á la iglesia?

EPIF. ¡Justo!

GUAR. 1.º ¡Pues arrea! Le esperaremos á la puerta. (Vanse por la derecha los Guardas, y Epifanio por la izquierda.)

ESCENA IV

ROQUE, PANCRACIO y GASPAR por la derecha, el último con un objeto abultado debajo de la blusa

Música

Nosotros somos
los tres mancebos
más zaragatas
de todo el pueblo;
los que llevamos
con nuestras bromas
loca á la gente,
loca á la ronda.
¡Lo que nos vamos á reir!
¡Ay, lo que vamos á gozar!

Haciendo una trastada
que sea soná.
Este año se la vamos á jugar
al Judas que saldrá en la procesión,
con esta media traca que ya está
(Exhibiendo la que lleva Gaspar oculta.)
á punto de hacer ¡tracatracapón!...
Ya lo estoy viendo,
todo espantado,
corriendo loco
sin dirección;
mientras la traca
bajo las faldas
suelta petardos,
hace traca pón.
¡Chisss... pon,
qué barbaridad!
¡Chisss... pon,
cómo sonará!
La media traca
que aquí traemos,
á todo el pueblo
atronará.
Lo que nos vamos á reir!
Ay, lo que vamos á gozar,
haciendo una trastada
que sea soná.
¡Já, já, já, já!
¡Qué barbaridad!
¡Já, já, já, já!
¡Qué barbaridad!

ESCENA V

DICHOS, luego JOSUÉ

Hablado

GAS. Pero, ¿dónde estará ese güaja de sacristán?
PAN. ¿Habéis reparao en el cepillo de las almas?
ROQUE Ya parecerá.
JOSUÉ (Derecha.) (¡Calla, estos aquí!) (Escucha.)
GAS. Pero puede tener comprometido el aposto-

lao, y si yo no hago de San Pedro, no sé como se la vamos á jugar al Judas.

JOSUÉ (¡Arza! Ya se la están preparando.) (*Celebrándolo.*)

ROQUE Lo que falta es que haya Judas.

GAS. Y si no lo hay, mejor. ¿La véis? (*Sacando debajo de la blusa una traca de dos metros.*) Se la aplico al que para el sol, á Josué que es amigo mío.

JOSUÉ (¿A mí?) (*Indignado.*)

ROQUE ¡Hombre! Eso es demasiado.

PAN. Y Josué no lleva túnica para cosérsela en los bajos.

GAS. ¡Qué más da! Se le cuelga al cuello, y ¡pum, pum!

JOSUÉ (El amigacho San Pedro. ¡Verás cuando te pille solo!)

ROQUE Vamos á buscar al sacristán. (*Josué tose.*)

PAN. ¡Josué! ¡Que viene Josué!

GAS. ¡Que no la vea! (*Escondiendo la traca.*)

JOSUÉ ¡Ejem! ¡Ejem! (*Saliendo muy grave, marcando el paso como en la procesión.*)

ROQUE (¡Mira qué tono se da!)

PAN. (¡Ni Napoleón!)

GAS. (Si él supiera que la cabeza le huele á pólvora.)

JOSUÉ (*Hablando aparte entre ellos.*) Voy á que me la la afilen. (*Por la espada. Mutis izquierda.*)

PAN.
GAS.
ROQUE } ¡Já! ¡Já! ¡Já!

(*Música.—Repite el estribillo del terceto anterior.*)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración de plaza. A la izquierda, fachada de la iglesia con puerta. A la derecha la casa de Toribio. A la izquierda un puesto de bebidas. Gran animación durante todo el cuadro.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, MOZAS, MOZOS, Personajes bíblicos, Músicos y Vendedores ambulantes. ROQUE y PANCRACIO aparecen en escena con el Coro. GASPAR, vestido de San Pedro, con el bigote solo. Sale de la iglesia

Música

CORO — Tarde de fiesta,
tarde dichosa,
bendita sea
nuestra patrona.

ISAB. — Todos alegres
y divertidos,
corren y bullen
por el lugar;
sólo yo triste
vivo sufriendo,
sólo yo triste
quiero llorar.

MOZAS — Hoy es día de jolgorio
de reir y de gozar,
con sus coplas tós los mozos
ya te vienen á obsequiar.

ISAB. — Vuestras alegrías
siempre son las mías,
porque en vuestras dichas
gozo yo también.
Y aunque me devoran
amargas tristezas,
me alivian los ecos
de vuestro placer.

MOZAS — Pero ni sonríes,
ni bailas, ni cantas,

y á tus años eso
no cuadra muy bien.

ISAB. Me alegro de veros
á todos felices,
soñando en lo mucho
que váis á gozar.

MOZAS Lo dices de un modo
que yo no lo creo,
de un modo que casi
nos haces llorar.

ISAB. Ahí están los mozos.

MOZAS Oigamos á ver
qué nuevas coplitas
cantan á Isabel.

MOZOS Te requiebra un rapa-barbas
y te ronda un carnicero,
éste te da las chuletas,
aquél te tomará el pelo.
No sé lo que tiene
tu cuerpo serrano,
que á todos los mozos
nos gusta mirarlo.
No sé en qué consiste
yo no sé en qué está.
No sé lo que tiene
pero algo tendrá.
Tipitín, etc.

Hablado

GAS. Me alegro de encontraros.

PAN. ¡Gachó, cualquiera te conoce!

GAS. ¿Habéis visto al Judas?

PAN. No, ¿qué pasa?

GAS. Que no se ha vestido en la iglesia.

ROQUE ¿Y la traca?

GAS. ¡Mírala! (Enseñando la túnica por debajo, con la traca cosida.)

PAN. ¿Cómo? ¿Te vas á dar la broma tú?

GAS. ¡Quiá! ¡Se me ha ocurrido otra cosa!

ROQUE Alguna barbaridad.

GAS. Al que sale de Judas, le dan doce pesetas y á los demás apóstoles una.

PAN. ¡Doce pesetas pa el solo! Na, hay que pensar una broma más pesá.

GAS. ¡Verás! No vistiéndose allí no podemos salirnos con la nuestra. Pues... ¿qué se hace?

PAN. Lo que yo dije, pegarle un tiro.

GAS. ¡Quiá! ¡Se la jugamos por partida doble!

PAN. ¡Rediez! ¡Ya comprendo!

ROQUE ¡Pero que muy superior!

GAS. Pues voy á ver si le encuentro.

PAN. ¡Vamos! (Roque entra en la iglesia.)

ESCENA II

DOMINGO, vestido de Judas, por la primera derecha. Los dos GUARDAS detrás de él. Domingo saca la barba de San Pedro, bigote y peluca de Judas

DOM. ¡Yo creo que estoy requetebién! ¡Ahora, por las doce pesetas del ala! ¡Carape! y como raspan estas barbas. ¡Qué mal debieron andar los apóstoles de peluquero!

GUAR. 1.° De parte del alcalde aquí nos tiene usted.

DOM. ¿Eh? (Muy extrañado)

GUAR. 2.° Ná... ¡que la persona de usté es sagrá!

DOM. Sí, ¿eh? ¿Y eso, es por disposición del alcalde?

GUAR. 1.° Así nos lo ha mandao.

DOM. ¡Bueno, bueno! (¿Para qué me pondrán á mí centinelas, temerán que me escape con las doce pesetas? ¿Sin cobrarlas?) (Pidiendo una gaseosa en el puesto de bebidas)

ESCENA III

DICHOS y PERICO por la derecha con un garrote muy grande en la mano

PER. Pero... ¿dónde se habrá metido ese canalla de violinista?

GUAR. 1.° ¿Qué hay, Perico?

PER. ¡Hola! ¿qué hacéis aquí?

GUAR. 2.° Ná: guardarle las espaldas al Judas.

DOM. (Que está bebiendo una gaseosa se atraganta.) ¿Qué?
GUAR. 1.º Beba... beba usted, que no le harán na.
GUAR. 2.º Este año no le saltarán á usté un ojo.
DOM. ¿No, eh? ¿Pues qué me saltarán?
GUAR. 1.º Pensaban pegarle un tiro.
DOM. ¿A mí? ¡Santa Ursula bendita!
GUAR. 1.º Pero era un tiro con sal.
DOM. ¿Sí, eh? ¡Anda salero!
GUAR. 1.º No hay guapo que le ponga á usted la mano encima.
GUAR 2.º ¡Bonitos *semos* nosotros!
DOM. Pero, digan... los bonitos, digo los señores: ¿es que aquí se acostumbra á crucificar al Judas?
GUAR. 1.º Alguna vez.
GUAR. 2.º (A Perico.) Y tú, qué, ¿no sales en la procesión?
PER. ¿Yo?... Pues menuda faena tengo.
GUAR. 1.º ¿Matais esta tarde?
PER. ¡Puede! (Con intención.)
DOM. (¡Yo me quito esta ropa! No haga el diablo... (Empieza á quitársela.)
PRE. Lo que es si encuentro á ese rascatripas de casa del señor Toribio, le lisio.
DOM. ¡Zambomba! (Vistiéndose precipitadamente.)
GUAR. 1.º Yo no le conozco.
PRE. Quien no le va á conocer, si le pesco. es su madre.
DOM. (¡Ahora comprendo la barba en los apóstoles!)
PER. Me ha metido en un lío, diciendo que si yo tengo ó dejo de tener con la Remedios.
DOM. ¿Yo? (Haciendo una transicion para arreglarlo) Yo, yo le conozco.
PER. ¿Sabe usted dónde podría soltarle dos garrotazos!
DOM. ¿Dos... nada más? (Muy cariñoso.)
PER. Créame usted; él no se va del pueblo sin lo suyo.
DOM. ¿Y qué es? ¿Qué es lo suyo?
PER. ¡Las narices rotas, y un golpe de tranca en la nunca! ¡Y que es endeble! (Enseñando el bastón.)
DOM. Pero... ¿esto es el bastón de usted, ó la cucaña que había en la plaza?

ESCENA IV

DICHOS y EPIFANIO, con una barba roja en la mano

EPIF. ¿A ver? ¿Dónde está Judas?
DOM. ¿Que hay?
EPIF. Nada, que se ha puesto usted la barba del Padre Santo, en lugar de la suya.
DOM. ¿Y qué más dá?
EPIF. Si dá más, porque Judas era rubio y San Pedro gris.
DOM. (¡Gris? ¡Y si me la quito me pone éste verde!)
EPIF. Póngase esta ahora mismo.
DOM. ¡Quiá! No, señor.
EPIF. Que sí, hombre.
DOM. Que no me la quito.
PER. Pero, ¿por qué?
DOM. (¡Eso! ¡Te voy á decir á tí el por qué!)
EPIF. Vamos, que se hace tarde.
DOM. No me da la gana. ¡Ea! Y si quiere algo, vamos á la sacristia. (Al Sacristán.)
PER. (Intentando seguirle.) ¡Vamos allá!
DOM. ¡No! ¡Usté si que no! (Deteniéndole.)
PER. Es que debe estar allí el violinista.
DOM. Pues vamos nosotros á casa del señor Toribio.
PER. ¡Es verdá! Veré antes si está allí. (El mismo juego. Vase Perico primera derecha.)
DOM. ¡Ay! Creí que no me lo quitaba de encima. (Vanse Domingo y el Sacristán por la iglesia.)

ESCENA V

MARQUITOS y CORO DE SEÑORAS

Música

CORO (Unas.)
Marquitos, Marquitos.
MARQ. No estoy para bromas.

CORO (Otras.)
Cogerle sin miedo.
MARQ. Cuidao que sois tontas.
CORO Queremos que cantes.
MARQ. ¿Pero qué, chiquillas?
Muchachas, soltadme,
que tengo cosquillas.
CORO Cántanos aquello
que oíste en Madrí,
el ratón y el gato
de Dora y Mimí.
MARQ. Dos hermanas dislocantes,
que yo ví en cierto salón,
ya podéis hacer el gato
y menda hará de ratón.
Muy bien preparadas.
CORO Chis, chis, chis, chis.
MARQ. Tengo un gatito de Angora
que es un hábil cazador,
y mi vecina una gata
que no caza ni un ratón.
CORO Chis, chis.
MARQ. Se lo presto algunas veces,
pero ocurre á lo mejor,
que estando junto á la gata.
CORO ¿Eh?
MARQ. No se acuerda del ratón.
CORO Mira el gatito
si tiene maña,
(Marquitos baila.)
que no lo coge,
que no lo araña.
Mira el gatito
con cuánto ardor,
busca á la gata
y no al ratón.

—

Chis, chis, chis, chis.
MARQ. La gatita á mi gatito
no sé lo que le dirá,
pero el caso es que no caza
y se me va á estropear.
CORO Chis, chis.

MARQ. Es inútil que estén juntos
yo le digo á mi vecina,
pues me quedaré sin gato...

CORO ¿Eh?

MARQ. Y usté queda sin... gatita.

—

CORO Mira el gatito
si tiene maña,
(Marquitos baila.)
que no lo coge,
que no lo araña.
Mira el gatito
con cuánto ardor,
busca á la gata
y no al ratón.

ESCENA VI

DOMINGO sale de la iglesia vestido y caracterizado de San Pedro.
JOSUÉ detrás de él

Hablado

DOM. ¡Me he salvado! He cambiado con San Pedro de túnica y ya estoy tranquilo. ¡Buena se la va á ganar!

JOSUÉ (¿Gaspar sólo?) (Reparando en Domingo.) ¡Ahora verás tú! (Dándole un golpe con la espada en la espalda.)

DOM. ¡Canastos!

JOSUÉ ¡Ojo, porque te paso de parte á parte!

DOM. (¿Otro?)

JOSUÉ No, no te hagas el desentendido.

DOM. Pero si yo...

JOSUÉ ¡Tú eres un pillo!

DOM. Oiga usté. ¿En mis barbas?

JOSUÉ ¡Un granuja! Sí, señor.

DOM. ¡Respete usted á San Pedro!

JOSUÉ ¡Ay, San Pedro! ¡Si te conoceré yo á tí!

DOM. Pues yo no tengo el gusto...

JOSUÉ Lo que no tienes tú son barbas para colgar-

me á mí la traca, y anda con cuidao ó te meto el sol en los sesos. (Medio mutis.)

DOM. Pero oiga usté, señor de Sol.

JOSUÉ Lo dicho. ¡Ojito con la traca!

DOM. ¡Pero qué traca!

JOSUÉ Mira que... (Amenazándole con la espada.)

DOM. Pero... señor de Sol...

JOSUÉ ¡Conque no se te olvide el encarguito! (Mutis iglesia.)

DOM. ¡Pues me gusta la salida del Sol!

ESCENA VII

DICHO y PERICO

PER. ¡Pero qué granuja! ¡Ya le podía yo buscar!

DOM. ¡Uf! ¡El carnicero otra vez!

PER. Oye, Gaspar... (Viendo que no le hace caso le da con el palo en la espalda.) Oye, tú.

DOM. (Sin querer hablar.) ¡Um!

PER. ¿Tú no sabes lo que me ha sucedido? (Domingo hace signos negativos con la cabeza.) ¡Pues tiene gracia! Figúrate que acaba de decirme la señá Petra, que el forastero que yo voy buscando es el que hace de Judas.

DOM. (¡En la higuera!)

PER. Y el caso es que antes he hablado con él aquí mismo, y el muy sinvergüenza no se ha dado por enterado. (Domingo afirma con la cabeza.) ¿Que sí? Bueno, él creerá que yo estoy en babia; pero ya verás: sin decirle oste ni moste, le rompo una pata. (Domingo oculta la cara tímidamente.)

DOM. ¡Pobre Judas! ¡Ya le veo con muletas!

PER. No le digas na, no sea que se escabulla. Hasta luego.

DOM. ¡Pero qué bruto es este carnicero! En cuanto acabe la procesión, cojo el violín y no me vuelven á ver el pelo. (Mutis iglesia.)

ESCENA VIII

MARQUITOS, por la izquierda; TORIBIO, PETRA é ISABEL, en la puerta de su casa

MARQ. Ahí está: ¡ánimo, Marquitos!
PETRA Vamos, condená.
TOR. ¿Siempre vas á estar llorando?
PETRA ¡Ay, si no fueras hija mía!...
MARQ. Señora Petra, ¡ojalá!
TOR. ¿Otra vez tú?
MARQ. Otra vez, sí, señor, y la última, porque así no se puede vivir.
ISAB. Sí, padre, Marquitos tiene razón.
TOR. Sí, tendrá razón, pero no tiene dinero que es lo principal.
MARQ. Dinero, no; pero tengo brazos para ganarlo. Además, no sé si recordarán ustedes una historia que me acaban de contar. Eran unos amores parecidos; el novio era pobre, estaba enfermo de amor por una mujer que era rica que le correspondía, pero los padres se oponían con tenacidad, como ustedes se oponen; mi pobre abuelito le dió vida, salud, dinero, trabajo, protección, todo lo que necesitó, y al poco tiempo lograron lo que tanto deseaban; y vivieron y vivirán siempre dichosos, siendo buenos y no haciendo padecer á dos seres, que serían felices con sólo una palabra de gratitud en pago á su buena acción.
TOR. Yo seré lo que quieran, pero desagradecío no soy. ¡Por mí, tuya es!
MARQ. ¡Gracias, señor Toribio! ¡Isabel, qué alegría! (La va á abrazar y Petra se interpone)
PETRA ¡Eh, eh! ¡Que todavía no es tuya!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOMINGO, JOSUÉ, EPIFANIO, PANCRACIO, ROQUE vestido de apóstol. GASPAR de Judas y GUARDAS 1.° y 2.° detrás. Todos salen de la iglesia. CORO general sale por distintos lados

EPIF. Vengan aquí los apóstoles, los feligreses, todos.

GAS. (A los Guardas.) ¿Pero queréis irse á la porra?

PER. (Fijándose en Gaspar.) ¡Qué veo! ¡El violinista! ¡Toma, pillo! (Le da un palo.)

GAS. ¡Ay! ¡Yo le mato! ¡Dejadme! (Queriendo acometer á Perico; los demás le contienen.)

DOM. (¡La hora de los palos! ¡Ahuequen!) (Mutis iglesia. Pancracio entra detrás de Domingo.)

PER. ¡Granuja! ¿Creías que no te iba á conocer? (Gaspar se quita la barba.) ¡Gaspar! Dispensa, chico. Creí que era el violinista.

TODOS ¡Já, já, já!

GAS. ¿Dispensa, con el garrotazo que me has arreao?

TOR. ¡Ahora que están tóos delante, venid acá! Oye, Perico.

PER. ¿Qué?

TOR. Na, chico; que estos se quieren y se casan.

PER. ¡Ah, bribón! Ya me lo había dicho Epifanio. Y además, yo ya he hecho las paces con la Felipa.

ISAB. ¡Ay, Marcos, qué alegre estoy!

MARQ. ¿Pues y yo? (Se oye dentro el estampido de la traca y sale Domingo con las ropas descompuestas seguido de Pancracio que lleva en la mano un cirio encendido.)

VOCES ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

DOM. ¡Socorro! ¡Auxilio!

TODOS ¡Judas! ¡Es Judas!

DOM. ¡Soy narices!

PAN. ¡El embustero ese! (Va hacia Domingo, los demás le sugetan.)

GUAR 1.° ¡Eh! ¡Alto!

GUAR. 2.° ¡Orden!

PER. (A Pancracio.) ¿Ya habrás visto que no era verdá lo de la Remedios?

PAN. Ya lo sé. Por eso me he vengado de él prendiéndole la traca. (Suena el tambor y la dulzaina á la puerta de la iglesia donde se arremolina la gente, y por la que se ve asomar á los monaguillos con los portacirios. Suenan campanas)

VOCES ¡La procesión! ¡La procesión! ¡Ya sale!

EPIF. Cada uno á su puesto.

DOM. Espere usted un momento.

(Se dirige al público.)

¿Soy Judas ó soy San Pedro,
porque yo ya no lo sé?...
¡Dímelo tú que eres bueno
y de la duda saldré!

FIN

Obras del mismo autor

A l'erta que es estudiante, zarzuela en un acto, música del maestro Serrano (D. J.)
El abanico, juguete en un acto, en colaboración.
Pronóstico reservado, juguete en un acto.
Bufete abierto, comedia en un acto.
¡Al corral!, juguete en un acto.
La función de esta noche, comedia en un acto.
El suceso de esta noche, entremés.
La cartera de Marina, juguete en un acto.
Prima y quinta, zarzuela un un acto y tres cuadros, música del maestro Cereceda.
El bastón de concha, juguete en un acto.
Lohengrin, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración, música del maestro Hermoso.
Huelga de cocheros, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración, música de los maestros Crespo y Quislant.
La traca, zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los maestros Crespo y Quislant.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta